

El uso del tabaco en Venezuela

Angelina Pollak-Eltz

INTRODUCCION

Entre las plantas usuales que los europeos descubrieron en el Nuevo Mundo, quizás ninguna otra hierba llamó tanta atención a los conquistadores que el tabaco.

Ya en el primer viaje de Colón en 1492, dos de sus compañeros Rodrigo de Jerez y Luis de Torros tropezaron con unos indígenas en el río Caunao en Cuba, que inhalaban el humo de una hierba que quemaron en carbón. Se servían de un tubo para absorber el humo y los españoles confundieron el nombre de este instrumento con el nombre de la planta, que se llamó "cohiba, cobija o coviva" y no "tabaco", como suponían estos dos hombres (Perdomo, s.f.:5). Rodrigo y Luis probaron a fumar también y aparentemente llevaron semillas de la planta "tabaco" a Europa. Colón habla de la "hierba sagrada" de los indios que un cierto Gonzalo de Baldo encontró en la Isla de Guanahani en 1513.

Algunos científicos piensan que el nombre "tabaco" proviene de "tabasco" en Yucatán. En 1520 el Padre Romano Pane encontró la hierba entre los indígenas de esta zona, de donde mandó algunas semillas al Rey Carlos V. Otros relacionan el término "tabaco" con el "tobago", lo que no me parece correcto.

No cabe duda que para los indígenas americanos, en tiempos antes de la Conquista, el tabaco era la "hierba sagrada", usada ante todo por los oficiantes de ritos mágicos-religiosos y por los chamanes/curanderos. La planta adquirió su papel hedonístico sólo después de su adopción por los europeos.

En este trabajo vamos a estudiar el uso de tabaco entre los indígenas y criollos en un contexto mágico-religioso y curativo.

IDENTIFICACION BOTANICA

Se trata de una planta herbácea anual o perenne de la familia Solanácea, a la cual pertenecen también los tomates y las papas. Las plantas alcanzan

una altura de hasta 3 metros y las hojas ovaladas y lanceoladas una longitud de 70 cm. Las flores son rojas o amarillas en forma de racimos. Las frutas tienen forma de cápsulas.

Existen diferentes especies de *Nicotiana*. La *Nicotiana tabacum* es una planta que desde tiempos muy remotos fue cultivada en las zonas tropicales de Sudamérica y del área del Caribe. Según Wilbert (1976:182) tiene su origen en Bolivia. Quizás se trata de la primera planta cultivada por los indígenas americanos, lo que se desprende de su gran importancia en los ritos mágico-religiosos. Su cultivo se extendió rápidamente sobre todo el área de la selva tropical, en la época colonial también más allá a zonas donde el uso de tabaco fue desconocido anteriormente. La otra especie *Nicotiana rustica* tiene su patria en el subcontinente septentrional. Se identifica con el "piciétl" de los aztecas y es el tabaco usado por los indios norteamericanos.

IDENTIFICACION QUIMICA

La planta contiene un alcaloide, la nicotina, que acciona sobre la estructura central y periférica del sistema nervioso. La intoxicación aguda por ingestión de grandes cantidades de nicotina puede provocar mareos, náuseas, vómitos, sudación, sincefalagia, convulsiones y una parálisis respiratoria. Provoca también la hipersecreción e hipercinesia en el aparato digestivo. El uso prolongado de tabaco provoca acciones tóxicas en los bronquios. La nicotina tiene efectos positivos en la curación de enfermedades, es vermífuga y sirve como insecticida, es desinfectante y quita dolores. Provoca un bienestar general y es tranquilizante.

BREVE HISTORIA DEL TABACO

Los primeros cronistas estaban muy impresionados por las costumbres de los indígenas de fumar o inhalar el humo de "tabaco". Así cuenta Bartolomé de las Casas (1951:V.1.: 230/1):

"Hallaron estos dos cristianos por el camino mucha gente que atravesaban los pueblos, mujeres, hombres, siempre los hombres con un tizón en las manos y ciertas hierbas para tomar sus sahumeros, que son hierbas secas metidas en una cierta hoja, seca también, a manera de mosquete hecho de papel, de los que hacen los muchachos la pascua del Espíritu Santo, y encendida por una parte del, por la otra chupan o sorben o reciben con el resuello para adentro aquel humo, con el cual se adormecen las carnes y quasi emborrachan, y así diz que no sienten cansancio. Estos mosquetes o como les nombramos, llaman ellos tabacos.

Españoles conocí yo en esta isla Española que los acostumbraron a tomar, que siendo reprendidos por ellos, didiéndoles que aquel los era vicio, respondían que no era en su mano dejarlos de tomar, no sé que sabor o provecho hallan en ellos."

Se trata de la descripción de un "cigarro" indígena.

Benzoni (1565:81) describe el tabaco encontrado en Española:

"Cuando estas hojas (de tabaco) están en sazón, córtanlas y hacen de ellos manojos que cuelgan junto al fuego de sus cocinas hasta que se resecan y cuando les apetece usar de ellos, en una hoja de su grano (mazorca de maíz) ponen otra (de tabaco) y las apretan en rollo. Después encendido un extremo y metido el otro en los labios, chupan de él hasta que el humo se les entra en la boca, en la garganta y en la cabeza, reteniéndolo allí lo más que puedan por encontrar en ello placer. Y es tanto lo que se llenan de este humo cruel, que, debido a sus excesos, dan en tierra como muertos y quedáanse allí privados la mayor parte del día o de la noche. Otros se contentan con aspirar de este humo solo hasta atolondrarse sin ir a más".

Luego describe el uso del tabaco entre los curanderos (Benzoni, 1565:82):

"En la Española y en las islas restantes, cuando quisiese algunos de sus doctores curar, a un enfermo, íbanse al sitio en que habría de ministrar el humo y cuando se intoxicaba del todo, dabase casi por incumplido la cura y tornando entonces en sí, contaba mis historias de haber estado en junto con sus deidades y otros tantos embustes".

En la crónica de Oviedo y Valdés (1851-55 II: 298/9) encontramos una detallada descripción de la "hierba sagrada":

"Hay en la tierra una hierba que llaman tabaco, la que es a la manera de planta y tan alta como hasta los pechos de un hombre, el tallo é más é menos crecido, que echa unas hojas tan luengas como un palmo y anchas como 4 dedos y de talla de un hierro de lança y son bellosas, y siembran esta hierba y de la simente que haçe la guardan para la tomar á sembrar otro año y cúranla con diligencia para el efecto que agora diré. Cuando la cojan haçen manojos y después la guardan y es rescate muy estimado entre los indios. Y en esta nuestra Isla Española hay mucha en los heredamientos, y los negros de que nos servimos la precian mucho para este efecto, pues échanse ahumados con estas hierbas hasta que caen como muertos y assí están la mayor parte de la noche y que diçen que no sienten el trabaxo del día pasado... Los indios toman aquel humo con unos cálones ó cañuelas de carrizos, é a aquel tal instrumento, con que toman el humo llaman tabaco, é nó á la hierva ó sueño que les toma (como pensaban algunos). Esta hierva tenían los indios por cosa muy preciada y la criaban en sus huertos é labranças para el efecto que es dicho; dándose á entender que este tomar de aquella hierva é zahumerio no tan solamente les era cosa sana, pero muy sancta cosa. Y assí como cae el cacique ó principal, en tierra, tómanlo sus mugeres (que son muchas) y échanle en su cama ó hamaca, si el se lo mandó antes que cayesse; pero sí él no lo dixo é proveyó primero no quiere sino que lo dexen estar assí en el suelo que se le passe aquella embriaguez ó adormecimiento. Yo no puedo penssar qué placer se saca de tal acto si no es la gula del beber que primero hacen que toman el humo ó tabaco y alguno beben tanto de cierto vino que ellos haçen que antes que se zahumen caen borrachos, pero quando se sienten cargados é hartos acuden á tal perfume... Se que algunos christianos ya lo usan, en especial algunos que están tocados del mal de bua, porque dice que están assí transportados no sienten los dolores de esta enfermedad".

Luego sigue la descripción de "absorber el humo":

"Esta hierva que digo en alguna manera ó género es semejante al beleno que toman de aquesta manera. Los caciques é hombres principales tenían unos pallillos huecos

del tamaño de un xeme o menos de la grosseça del dedo menor de la mano, y estos cañuto tenían dos cañones respondientes á uno como aqui esta pintado (fig. 7 en lámína 4) é todo en una pieza. Y los dos ponían en las ventanas de las narices é el otro en el humo é hierva que estaba ardiendo ó quemándose y estaban muy lisos y bien labrados y quemaban las hojas de aquella hierva arrebuçada ó envueltas de la manera que los pajes cortesanos suelen echar sus ahumadas é tomaban el aliento é humo para si una é dos é tres é alguna á la hacer creen otra cosa, ni ques burla é vanidad los tabacos”.

El mismo autor describe las prácticas de los curanderos:

“Los boratios, demás de lo que se dixo de suso sirven en los pueblos de médicos y curan desta manera:...despues curra el puño y sópla con la boca diciendo “jallá yras mal! E diciendo é haciendo esto da tantas voçes, é ahullidos ençima del enfermo que queda ronco el boratio que no puede gañir ni quassi hablar y túrale dos horas y mas...”

De estos relatos desprendemos que los indígenas americanos (en este caso los Tainos de las Antillas y quizás algunos grupos de Caribes de la costa venezolana) solían fumar cigarros puros y cigarros envueltos en hojas de otro material (mazorcas de maíz) y absorber el humo a través de tubos de bambú. Ya en el siglo XVI el tabaco fue introducido a Europa, donde el “vicio” de fumar encontró muchos adeptos. Jean Nicot, quien era embajador de Francia en Madrid y Lisboa introdujo el tabaco en su país natal. Su apellido sobrevive en el nombre latino de la hierba: Nicotiana. La reina francesa, Catalina de Medici, pronto adoptó la costumbre de fumar y así la hierba fue conocida también bajo el nombre “hierba de la Reina Catalina”.

El tabaco fue introducido a Italia más o menos al mismo tiempo por los cardinales Sta. Cruz y Tornabuena, que eran ávidos fumadores y así fue conocido bajo el nombre de “hierba de Sta. Cruz”. Como el tabaco fue llamado “betún” o “petún” en Brasil y en la Florida, este nombre fue introducido en Francia por el Padre Franciscano Andrés Thevet en 1585 (Diccionario enciclopédico hispano-americano, 1898, VI. XXI).

Los médicos europeos se dieron cuenta de las propiedades curativas del tabaco, usando el polvo de hojas secas o hojas verdes para curar heridas y úlceras en las piernas (Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana, Bilbao 1927: Vol.58: 1300).

El uso de tabaco se extendió rápidamente por todas partes de Europa y hasta Turquía, Rusia e Irán. Francis Drake introdujo el tabaco a Inglaterra en 1585. Sin embargo, el “vicio” de fumar fue condenado por las autoridades por bulas pontíficas y órdenes reales.

Para los sacerdotes católicos, fumar era algo como “cosas de salvajes” o “de demonios”, porque no comprendieron el significado de las prácticas misteriosas con la hierba y el fuego, con polvos que enloquecen, de las ahumadas que vivifican, de los vómitos que aparentemente limpian el

cuerpo y el alma. Todos estos ritos inspiran públicamente desconfianza, burla y rechazo, pero al mismo tiempo las calidades "secretas" de la hierba atraen a los europeos. Eso explica también que cuando el uso de tabaco fue extendiéndose entre los nuevos pobladores de las Indias, lo hiciera primeramente no entre los de mayor rango social sino entre los ínfimos. Fueron los negros, antes que los blancos, quienes adoptaron el uso del tabaco de los indios. Quizás porque convivían más con éstos.

Ortiz (1973:163) relata que los negros fueron los primeros cultivadores de tabaco en La Española, sembraron tabaco en las fincas de sus amos.

"En Cuba debió suceder lo mismo, el tabaco fue 'cosa de indios y negros' y más tarde oficio de blancos, que subió de los bajos de la sociedad hasta las clases más altas. En La Habana, donde cada año se reunían las flotas de España y allí salían en conserva para atravesar el océano, el tabaco fue objeto de granjería y eran precisamente los negros quienes hacían este negocio. La codicia del blanco se impuso y las autoridades dictaron ordenanzas discriminatorias, prohibiendo al negro que siguiera vendiendo tabaco a las flotas. Y desde entonces el cultivo y granjería del tabaco fue privilegio de los blancos" (Ortiz, 1973:57,58).

En España eran los negros quienes tomaron el vicio de fumar antes que los blancos. Esta costumbre era corriente entre los esclavos africanos en Sevilla (Ortiz, 1973:164,165).

Según Ramón (1635:358)

"los etíopes que han ido destas partes a las Indias han tomado el mismo uso del tabaco, y los moros y esclavos que vienen acá en los baxeles lo usan mucho, porque les parece que con éste descansan y duermen y reparan las fuerzas decaídas, y ya lo tienen por deleite".

Así el tabaco fue tomado como cosa muy vil y baja, cosa de los esclavos y de las tabernas.

Dice Ortiz (1973:165) que en España, al revés que en los demás países europeos, la propagación del uso del tabaco en la sociedad española se produjo de abajo a arriba, mientras que en Francia y en Italia el tabaco fue adoptado primero por la alta sociedad y luego se propagó hacia las clases más bajas.

Los mercaderes judíos extendieron el uso de tabaco por todo el Mediterráneo, hacia Asia Menor y el Cercano Oriente.

El tabaco fue introducido en Africa por los comerciantes de esclavos. El vicio se extendió y los portugueses producían grandes cantidades de tabaco en sus plantaciones brasileras para comprar esclavos, con este producto, en las costas africanas, que luego fueron usados en estas mismas plantaciones. Para el mercado africano se produjo un tabaco especial, que todavía en nuestros días se vende en los mercados brasileros del nordeste, donde la población es de raza africana. Los misioneros españoles intro-

dujeron el tabaco a las Filipinas donde fue cultivado en plantaciones. Los portugueses trajeron el tabaco al Japón. En el siglo XVII los ingleses crearon grandes plantaciones en su colonia de Virginia, adonde llegaron muchos esclavos para esta labor.

Pronto los europeos se dieron cuenta del gran valor comercial de la planta sagrada de los indígenas americanos. Después de la prohibición, que no dio resultados, los europeos crearon monopolios. En 1684 la Corona española se apoderó de la manufactura de cigarros en Sevilla, fundada en 1620 por un armenio llamado Carrafa. La fábrica fue administrada directamente por la Hacienda en beneficio del rey. Se prohibió también la plantación de tabaco en toda la península, para asegurar el monopolio.

En Venezuela la Compañía Guipuzcoana tuvo un monopolio de tabaco a partir de 1728 (Nueva Enciclopedia Larousse, 1981, IX:447 ss.). En Cuba la manufactura de los famosos cigarros puros de La Habana estaba bajo estricto control español.

Poco a poco, durante el siglo pasado, la manufactura de cigarros fue industrializada. En Inglaterra inventaron una máquina para moldear los cigarros puros, pero sólo en el siglo XX empezó la fabricación de cigarrillos con máquinas automáticas. Los ingleses llegaron a conocer cigarrillos (tabaco envuelto en papel), en Turquía durante la guerra de Crimea. Pronto esta clase de cigarrillos obtuvo un éxito mundial.

En Venezuela el cultivo de tabaco de gran escala en plantaciones empezó ya en el siglo XVII. Exportaron grandes cantidades de este producto a España. Las plantaciones más importantes de aquellos tiempos se encontraban en la región de Barinas. Durante la época colonial, criollos e indígenas, negros y españoles solían fumar cigarrillos, tanto los hombres como las mujeres. El uso de pipas era común también. El uso de rapé y chimó es más restringido y hoy en día casi desapareció.

EL USO DEL TABACO ENTRE LOS INDIOS VENEZOLANOS

A pesar de que el uso de tabaco hoy en día parece ser general entre los indígenas tribales venezolanos, Humboldt (1956) piensa que el cultivo del tabaco y la costumbre de fumar no se practicaba entre los indígenas de Venezuela en tiempos precolombinos, pero todas las tribus caribes de Guayana sí conocían el tabaco. Los tamanacos solían envolver sus cigarros en las hojas interiores de la panoja de maíz yucatán, los maipures empleaban otras películas vegetales. Las tribus del alto Orinoco hicieron uso del tabaco para fumar, masticar y para tomar el jugo de las hojas.

Cooper (1949:526/7) piensa que

"en el período que va desde el primer descubrimiento hasta casi 1700, el uso que se daba al tabaco en la mayor parte de su área de difusión, era al parecer, o bien exclusivamente mágico-religioso, o bien solamente medicinal o bien ambas cosas".

Según Wilbert (1976:183), cuando uno se aleja más de la "civilización", el empleo de tabaco se reserva para usos ceremoniales, dejando para los otros efectos el tabaco importado, o sea, los cigarrillos del comercio criollo.

Según Wilbert (1976:19), dentro del marco ideológico de muchas culturas indígenas de la América del Sur, puede tomarse casi al pie de la letra el concepto de que existe una energía producto de vida que se asocia con el humo de tabaco y, en general, con toda clase de tabaco. No cabe duda, que el significado más profundo del tabaco es el de fertilidad en su más amplio sentido, ya que, al valerse el hombre de este medio para comunicarse con las esferas sobrenaturales, sea cuando invoca o cuando quiere curar, sea cuando se inicia en una ceremonia o cuando busca una visión o un éxtasis, lo que persigue siempre es la fertilidad. Y sigue Wilbert (1976:23) diciendo:

"que en Sudamérica el tabaco ha sido siempre el lazo de unión entre los mundos natural y sobrenatural, funcionando entre los dos como un principio efectivo".

Así el tabaco tiene una profunda dimensión metafísica.

Reichel-Dolmatoff (1975:152) encuentra que

"fumar, con su complejo simbolismo, combina el acto de mamar con un símbolo fálico, el cigarrillo, y otro uterino, la brasa, viniendo a ser la ceniza como el 'residuo'. Fumar, además, es bogá, un elemento fertilizador que se levanta de abajo para arriba y que une la Vía Láctea con el gran bogá universal. La menuda semilla del tabaco tiene, así mismo, un significado seminal. Y cuando se usa el porta-cigarrillo ahorquillado, es más claro su simbolismo sexual: la unión fálica entre los varios lanos superiores e inferiores se logra cuando lo clavan en tierra como un eje cósmico".

Estas anotaciones se refieren a los Tukano de Colombia, pero tienen validez también para los indios venezolanos.

Los indígenas sudamericanos se sirven de tabaco de diferentes maneras: fuman cigarros o cigarrillos (tabaco envuelto en hojas de otra proveniencia) o fuman tabaco en pipas, aspiran el humo, como fue descrito por los cronistas, usan tabaco en combinación de alucinógenos, como la Datura y la Banisteriopsis caapi; mastican el tabaco en forma de pasta, chupan la "pasta" (chimó) o las hojas de tabaco que colocan entre el labio inferior y los dientes, usan rapé de tabaco o preparan una infusión de hojas secas o frescas para ingerir en forma de bebida. En el mundo de nuestros indios, el significado metafísico del tabaco tiene suma importancia. El tabaco representa un "puente" para llegar al mundo del más allá, para entrar en contacto con los espíritus y para caer en un trance médiumico, que juega un papel primordial en los ritos mágico-religiosos.

Son los chamanes, quienes se sirven del tabaco para tal fin. En ocasión de los ritos de iniciación, el neófito "muere" para hacer su viaje espiritual y entrar en contacto con las divinidades que le ayudaran en el futuro para curar y hacer presagios. Esta "muerte" es provocada por la ingestión de jugo de tabaco, o por fumar grandes cantidades de tabaco. El futuro chamán sufre de una intoxicación completa. Luego "renace" a una vida nueva, al servicio de la humanidad. Así el tabaco relaciona los hombres y los espíritus. Según Wilbert (1976:185):

"el tabaco opera un intercambio de energías materiales y síquicas entre las partes terrestres y celestiales que garantiza la existencia y mantenimiento de la vida en ambos niveles cósmicos."... "El humo ascendente se transforma en una plegaria o mensaje o bien en un medio de comunicación con los espíritus".

El mismo autor sigue más adelante:

"Una segunda variación del tema central surge probablemente del simbolismo latente asociado con los efectos sicoactivos de la hierba sagrada, y se basa en cierta actitud religiosa de toma y daca, bastante generalizada entre los indios del Sur, del Centro y del Norte de América.

Dentro de este contexto general de permuta, el tabaco y sus propiedades narcóticas adquieren la proporción de un manjar indispensable para los dioses...mientras que se cumpla esta acción recíproca, la producción del tabaco y su consumo, así como las bendiciones de los dioses, provocarán el intercambio de cantidades enormes de energía física y síquica. Dicho intercambio, lejos de ser una acción recíproca meramente aparente, resulta muy real y sumamente efectiva, así es como se debe ver y entender en sus diferentes niveles".

Como los chamanes son los oficiantes mágico-religiosos que se sirven de tabaco en sus prácticas, conviene dar algunas aclaraciones acerca del "chamanismo", que fue estudiado en el contexto transcultural por Eliade (1960).

Para él el chamanismo es "una técnica arcaica del éxtasis". Se trata de un fenómeno encontrado por primera vez entre grupos étnicos de Siberia, pero luego se encontraron muchas semejanzas con las creencias y prácticas de los indígenas americanos.

Velázquez (1987:31) dice que el chamanismo es mística, magia, religión, arte, capacidad, medicina, psicopatología, psicoanálisis y psicopomología. El chamán entra en contacto con el mundo del más allá, para curar los enfermos y para solucionar los problemas de los hombres en pos de ayuda sobrenatural. El chamán recibe ayuda por espíritus "familiares". El chamanismo no es una religión, sino un "oficio". Los neófitos tienen que someterse a ritos muy estrictos de iniciación y adquieren conocimientos durante un período prolongado de aprendizaje. En el éxtasis llevan a cabo viajes cósmicos para consultar a los espíritus. Ya sabemos que para tal fin el tabaco tiene suma importancia. Los chamanes pueden trabajar por el bien y por el mal, así son temidos por los indios, por sus poderes ocultos.

Wilbert (1976:204 ss.) describe ceremonias chamánicas entre los indios Warao del delta del Orinoco. Los chamanes fuman "cigarros" de 50-75 centímetros de largo para entrar en contacto con los espíritus. Es indispensable propiciar estos seres con humo de tabaco. Fumando, el chamán en trance viaja donde ellos. Este chamán, llamado "wishiratu" puede causar y curar la enfermedad del "jebú", espíritu enviado del más allá. Además existen dos otras clases de chamanes, el "baharatu", el chamán "blanco", que curar la enfermedad del "hatabu" y el chamán "negro", que provoca y cura la enfermedad del "hoa". El humo del tabaco es el principal vehículo terapéutico y de éxtasis para los tres chamanes. Es interesante anotar —entre paréntesis— que los Warao no cultivaban el tabaco hasta hace poco y que la hierba tenía que ser importada desde Trinidad. Así el tabaco era de exclusivo uso ceremonial, por su alto valor.

Wilbert habla también de las severas pruebas iniciatorias, asociadas a ritos con tabaco (1976:222): El maestro chamán y su discípulo van a una choza en el monte.

"El novicio, fumando incesantemente, aguarda a que lo lleven al cenit a visitar el "Hoebo" (espíritu)."

Tiene que aprender también los cantos chamánicos para curar maleficios.

"Después de esto, el maestro enciende un largo cigarro, y, dándole vuelta, sopla a través de él con la brasa en la boca. El cigarro contiene, listos para meterse en el cuerpo del aprendiz y transformarse en sus 'hijos', dos espíritus hoas".

Y así continúa el martirio. Para los viajes al más allá, los chamanes warao sírvense siempre de tabaco. Así alcanzan el lugar de origen del poder curativo que obtienen de los espíritus.

Acerca de los piaches (chamanes) entre los Kamarakotos-Pemones de la Gran Sabana tenemos datos de Simpson (1940:553/54).

"Como la mayoría de los demás Caribes, los kamarakotos sólo tienen una especie de mediador con lo sobrenatural y éste es técnicamente un brujo, un médico, no un sacerdote... La función del piache es principal y casi exclusivamente médica, pero su sistema terapéutico es espiritual o religioso, que no material. Como médico, el piache, deriva su poder, no de ningún conocimiento efectivo de diagnóstico ni de tratamiento físico, sino de su habilidad para comunicarse con el mundo sobrenatural y controlarlo en cierto grado, o influir siquiera sobre él... Para iniciarse en el oficio, el aprendiz debe ser aceptado como cole por un piache y establecido, quien ha de iniciarse en los secretos de la profesión. Necesita ayunar largo tiempo, dos o tres meses seguidos, bebiendo únicamente agua y comiendo lo estrictamente necesario para no parecer, de manera que se queda en extremo flaco. Después de esta preparación, viene la iniciación propiamente dicha y en la que al parecer sólo toman parte el novicio y su mentor. Le da éste a aquél una infusión de tabaco verde que ha de sorberse por la nariz. El novicio pierde el conocimiento y así permanece por espacio de varias horas. El piache canta, estando el novicio inconsciente todavía, o

en trance, hasta que termina por pararse y cantar también con el piache... Piaimá, un ser sobrenatural, fue quien inició, según dicen, a los primeros piaches en los misterios exactamente por el mismo procedimiento descrito para el noviciado del aprendiz”.

El mismo autor describe las sesiones chamánicas para exorcizar a los pacientes, que padecen de enfermedades provocadas por los “kanaimaton”, los espíritus malos. El piache sorbe la infusión de tabaco verde por las narices y cae en trance. Se acerca al enfermo y canta para invocar a los “kanaimaton”, para que quiten el cuerpo del paciente. Se comunica con los espíritus y luego informa al paciente si ellos hacen caso a sus súplicas o no. Si la respuesta es afirmativa, sanará dentro de dos días. Con el soplo de humo de tabaco el chamán exorcisa al enfermo y llama a los espíritus buenos.

Márquez (1979:98) describe las ceremonias de soplos entre los Tunebo de la misma manera.

“Cuando el enfermo tiene fiebre y dolor de cabeza, llaman al kareka (chamán), éste llega al anochecer, y empieza la ceremonia del soplo. Al tiempo que va soplando todo el cuerpo del enfermo, va cantando en lengua tune. Con este exorcismo verbal trata de extirpar los espíritus que provocan la enfermedad”.

Barandarian (1962:72-80) habla del chamanismo entre los Yekuana (Makiritare) del Territorio Federal Amazonas. La iniciación del chamán presenta en grandes líneas, los rasgos característicos comunes a todo el chamanismo sudamericano: vocación, aislamiento, aprendizaje junto a un viejo chamán, adquisición de la fuerza vital de la tribu por su intimidad con los espíritus, conocimiento de una lengua litúrgico-chamánica secreta. El joven cae en trance después de un prolongado período de ayuna y la ingestión de una bebida que no contiene solamente jugo de tabaco sino otros alucinógenos también (Caapi). Así logra a ver a todo los seres sobrenaturales. El sueño letárgico o la “muerte simbólica” del neófito puede durar varias horas. Al despertarse empieza a cantar sus cantos chamánicos en la lengua secreta. Ahora tiene derecho a curar por medio de cánticos y el soplo de humo de tabaco. Los poderes deriva de su viaje cósmico a los siete cielos. Durante las sesiones terapéuticas, los chamanes en éxtasis se comunican con los espíritus y son capaces también de recuperar las almas robadas o perdidas de sus pacientes. La comunicación con el más allá se lleva a cabo a través del humo de tabaco.

Petrullo (1969:122) pasó un tiempo entre los Yaruros del Capanaparo en los años 30 de nuestro siglo y describe el chamanismo entre ellos en gran detalle. Los recursos mecánicos del chamán para entrar en éxtasis son: música, danza, tabaco, “tcuipah” (una raíz con propiedades narcóticas), “carato” (bebida fermentada a base de maíz machacado). El autor cuenta que un chamán en una sesión que duraba toda la noche, consumía 42

cigarrillos criollos, cerca de 100 cigarrillos de fabricación propia, así como también varios litros de la bebida fermentada. Sopló el humo de tabaco sobre los pacientes. Durante el éxtasis el chamán visita la tierra de Kuma, que es el paraíso perfecto de los yaruro. Los cantos describen el viaje de su alma. En los ritos curativos la maraca sagrada toma un papel muy importante para invocar a los espíritus. Es interesante anotar que los Yaruro tienen chamanes femeninas también, que, según el autor, nunca se embriagan tanto con humo de tabaco y bebidas alcohólicas como los hombres. Sus cantos son más sencillos y más monótonos que los de los chamanes masculinos.

Según Turrado Moreno (1950:49), los Guajiros fuman cigarros largos, pero sólo los chamanes se sirven de una infusión preparada de las hojas de tabaco para entrar en trance y comunicarse con los espíritus.

Los últimos descendientes de los Coaca del estado Anzoátegui usan cigarros de fabricación casera en sus ritos chamánicos. Soplan el humo sobre los pacientes, mientras que cantan sus invocaciones a los espíritus (Civrieux, 1974:54-56,65).

Entre los Panare del estado Bolívar (Dumont, 1972:154) los chamanes toman jugo de tabaco en los ritos de iniciación y se sirven del humo en sus curaciones, con el propósito de establecer contactos con el mundo del más allá. Como las mujeres no pueden ser chamanes, no tienen acceso a la "hierba sagrada". Por cierto, en la actualidad los panare aculturados fuman cigarrillos también.

Refiriéndonos a los tiempos más antiguos, hay que señalar que los indígenas de la zona del lago de Valencia en épocas precolombinas solían fumar tabaco en pipas. Se encontraron pipas de barro y también ídolos con pipas en la boca o las manos (Peñalver, 1976). Rouse y Cruxent (1963:146) encontraron los mismos vestigios en la cultura arqueológica de Barrancas del Orinoco.

Fenández de Oviedo y Valdés (1851-55,2:299) dice:

"...estos boratíos son como sacerdotes suyos y en cada pueblo principal hay un boratío, al cual ocurren todos a él para preguntar las cosas que están por venir y le preguntan si lloverá o si el año será seco o abundante, o si deben ir a la guerra contra sus enemigos o dejarlo de hacer...allí se echan una ahumada que llaman tabaco como tales hierbas que les sacan el sentido..."

y luego prosigue diciendo que los indios del oriente de Venezuela utilizaban el humo de tabaco para quitar los malos espíritus del cuerpo de una persona enferma o embrujada, que según sus creencias, causaba el malestar.

Hernández de Alba (1948:411) menciona el uso de cigarros entre los Piritú y Palenque del oriente venezolano. Los chamanes de los Caquetío

solían fumar tabaco para hacer presagios (Wilbert, 1988:80). Los Tamanaco y Maipure fumaban cigarros envueltos en hojas de maíz para curar los enfermos y llamar a los espíritus (Humboldt, 1941-2,4:453). Los Saliva perfumaban los cigarros con caraña para el mismo propósito (Wilbert, 1988:85). Según Cora (1972:195), los Chama de los Andes quemaron grandes montones de hojas de tabaco y luego interpretaron la manera como subía el humo hacia el cielo.

Fernández de Oviedo y Valdés, hablando de los indios de la región de Cumaná (1851-55, I. 230-1) habla de los presagios que solían hacer:

“Hay en la tierra una hierba que llaman tabaco. Para ver si caminarán o irán a pescar, o sembrarán, y para saber si matarán caza o si su mujer los quiere bien, cada uno es boratio, porque con estas hierbas revueltas las hojas dellas a la redonda de la mazorca de maíz, enciéndolas por un cabo poca cosa, o aquello que arde métenlo en la boca y soplan hacia afuera y cuando está la mitad quemado, arrebujan lo que está revuelto a la redonda. E si lo quemado del tabaco queda hecho a manera de hoz encorvado, es señal de que lo que quieren saber sucederá bien, o si queda quemado derecho, es señal que al revés de lo que desea le ha de intervenir y que es malo lo que había de ser bueno...”

Cuenta Ruiz Blanco de los Cumanagoto (tribu caribe del oriente de Venezuela) (1892:I: 71,2: 204): “En sus adivinaciones usan un cigarro de tabaco con ciertos granos de uno como incienso en que se ofrecen al demonio sacrificios para que les dé oráculos.”

Según Río Negro (1918): “para adivinar estos y otros acontecimientos usan del tabaco en humo.” Caulín (1779:fol. 99) hablando de los indígenas del Orinoco medio, dice: “los piaches usan cigarros en sus adivinaciones.”

Ahora bien, esta costumbre aún se conserva en Venezuela entre los campesinos y entre los adherentes al culto de María Lionza, como veremos más adelante.

El tabaco siempre ha sido un objeto importante de ofrenda. Los Timotes Cuicas de los Andes venezolanos solían sacrificar “puros” (cigarros) a las divinidades de la naturaleza (Jahn, 1973:2:116). En los lugares elevados y fríos construyeron sus templitos. También se ejercía el culto en las grutas de las montañas, llamadas “mintoy”. Jahn cuenta que en 1921 todavía podía encontrar vestigios de sacrificios en las cuevas del Páramo del Tambor, depositados por los descendientes de los Timotes. Los campesinos mestizos solían sacrificar tabaco bajo árboles para alejar a los malos espíritus antes de subir a las montañas.

Los campesinos de Falcón y Lara, descendientes de los antiguos Ayamanes y Gayones, aún sacrifican tabaco en los caminos hacia la selva para aplacar al “dueño del monte” Capú o Capó, el cual persigue a los cazadores y a los que cortan árboles inútilmente. También ofrecen tabacos a los espíritus en cuevas, donde se lleva a cabo el ritual de las Turas, un

rito sincrético para dar las gracias a los espíritus de la naturaleza para una buena cosecha. Los caboclos brasileros, los descendientes de los indios amazónicos, sacrifican tabaco en honor de Caapora, el dueño de la selva. En el estado Guárico, en Venezuela, los campesinos hacen "contras" (ofrendas de tabaco y de aguardiente), para aplacar al Señor de los Venados antes de ir a cazar (Antolinez, 1972:294).

En la serranía de Sorte (Estado Lara), donde se encuentra al santuario principal de la reina María Lionza, los creyentes colocan "puros" bajo los grandes árboles, antes de cruzar el río Yaracuy. Encontramos "puros" también en los altares para los espíritus de la naturaleza en las cuevas de Agua Blanca (Estado Portuguesa), donde se llevan a cabo ritos mágico-religiosos.

Así el tabaco sigue teniendo importancia como sacrificio para seres sobrenaturales.

En el contexto profano, los indígenas venezolanos usan tabaco en forma de cigarro, cigarrillo, chimó o rapé. Ya hemos dicho que según Wilbert (1976), el tabaco tenía sólo uso ritualístico en tiempos anteriores al contacto con la civilización europea.

Los Yukpa de la sierra de Perijá usan pipas de barro, que decoran con dibujos sencillos. Los Kamarakoto están familiarizados con la pipa, que llaman con el término español (quizás de origen africano) "cachimbo", pero la usan muy poco y quizás es de introducción relativamente reciente (Simpson, 1940:414).

Mientras que el uso de cigarrillos de fabricación casera todavía es exclusivo de los chamanes, en todas partes se fuman cigarrillos y cigarrillos de fabricación industrial. Indios e indias siempre piden cigarrillos a los visitantes.

En Venezuela los indígenas no suelen inhalar el polvo de tabaco pero los Yekuana, Yanomami, Piaroa y otros grupos étnicos se sirven de esta manera del yopo y otras drogas fuertes para entrar en trance. Por todos modos, estas prácticas no son profanas.

El mascar tabaco es usual entre nuestros Yanomami. A menudo se mezcla las hojas de tabaco picado o en rollo con otras sustancias de naturaleza alcalina, como por ejemplo las cenizas del fogón, conchas pulverizadas o tierra. El usuario tiene el rollo en la boca, contra la encía superior o inferior. Biocca (1970:135) se refiere a los Yanomami:

"Las ponen, antes de usarlas (hojas de tabaco), en una cuia (olla) con poca agua y, después junto al fogón, las mezclan con ceniza hasta que se secan.

Por lo común agarran unas tres hojas, las sacuden para quitar la ceniza, y las enrollan una sobre la otra. Si son demasiado largas, las doblan tantas

veces como sea necesario, hasta que forman una especie de chorizo alargado, se meten en el pliegue inferior del labio. "Tanto hombres como mujeres mastican tabaco así".

PRACTICAS ADIVINATORIAS POR MEDIO DEL TABACO

Entre los criollos se conservaron vestigios de los antiguos ritos mágico-religioso asociados al chamanismo. Muchos de estos ritos fueron incorporados de una manera u otra en el culto de María Lionza, culto sincrético utilitario, que se basa en el espiritismo a la Kardec, en sobrevivencias indígenas, en prácticas del curanderismo popular, el catolicismo popular y creencias y prácticas de origen africano. Se invocan a los espíritus que se manifiestan en mediums que luego curan a los pacientes, exorcisan a los enfermos, dan consejos a los necesitados y llevan a cabo toda clase de "trabajos" con el fin de asegurar la salud y el bienestar de los creyentes. En los ritos el tabaco juega un rol importante para ponerse en contacto con el mundo del más allá y para soplar a los pacientes. Además se sirve del humo de tabaco para hacer presagios y para llamar personas que se alejaron de su familia. Estas prácticas recuerdan a las prácticas descritas en las páginas anteriores de los tiempos coloniales.

Así los espiritistas se ponen en contacto con sus guías espirituales por medio del humo de tabaco. El tabaco tiene importancia en la magia de amor, para llamar al espíritu del cónyuge infiel y para conseguir un amante nuevo. El rito va así:

La persona en busca de su amante perdido enciende un "puro", lo toma con la mano izquierda, lo pone junto a la boca y reza el conjuro, luego se prende el cigarro con un fósforo en forma de cruz y se chupa el humo rápidamente. Sigue aquí el *conjuro de tabaco*, según una hoja impresa de venta en los mercados libres y las perfumerías en Caracas.

"Ofrezco los humos de este tabaco a los siete espíritus, en general al espíritu del Cabrito Negro y al espíritu de los cinco sentidos de fulano de tal. Estos sentidos se los invoco para que me lo traiga desesperado, como llevó el cabrito negro a la Gritona buscando a su hijo y no lo encontró foeteada y refoeteada, sin hallar descanso. Así quiero que me traiga el espíritu de fulano de tal a mi poder. Yo te conjuro desde la cabeza hasta los pies, parte por parte de tu cuerpo, coyuntura por coyuntura hasta llegar a tu miembro para que tu naturaleza no desarrolle con ninguna otra mujer, ni sientas placer ninguno hasta que no vengas a mi poder."

En la hoja sigue la explicación, que recuerda a lo que dice Fernández de Oviedo y Valdés mencionado arriba:

"Si el tabaco reventare por el lado izquierdo, él la piensa, y al lado derecho, es pensamiento para otra. Si se forma grieta al lado izquierdo, es camino, y por el lado de encima, es camino por otra parte; cuando florea al lado izquierdo, es cama de amor, y al lado derecho es con otra, y si el tabaco queda en una parte sin quemar y por los lados quemados, es obstáculos".

Los mediums del culto de María Lionza suelen fumar por lo menos dos o tres "puros" antes de caer en trance. Cuando reciben un espíritu comienzan a fumar de nuevo y no apagan los cigarros hasta que se despiertan.

Durante las consultas suelen fumar. Chupan dos o tres veces y luego examinan bien el cigarro, para ver en qué parte arde más o menos. Todo esto sirve para hacer presagios o para la diagnosis de una enfermedad.

Durante las ceremonias soplan el humo sobre el altar, sobre los creyentes, sobre objetos que quieren "limpiar" o "sacrificar" o hacia los cuatro puntos cardinales. Los ritos exorcísticos casi siempre son llevados a cabo por medio de humo de tabaco. Los mediums fuman cigarros sobre el paciente, invocando a los espíritus.

Los don Juanes son espíritus de la naturaleza, que anteriormente fueron frecuentemente invocados por los adeptos del culto de María Lionza. Hoy en día perdieron su puesto importante en favor de las Siete Potencias Africanas y otros espíritus "importados". Los don Juanes solían actuar como intermediarios entre los espíritus superiores (María Lionza) y los hombres y fueron invocados por medio de rezos y humo de tabaco.

"Oración del tabaco. Esta oración va ofrecida al Santo Angel de la guardia, por don Juan del Espíritu del Tabaco, por don Juan del Tabaco, por don Juan de los Encantos para que fulano de tal sea encantado, por don Juan de los Pensamientos para que fulano de tal piense en mí, por don Juan de los Suspiros, para que fulano de tal quede encabronado, por don Juan de los Cuatro Vientos, por don Juan de los Cinco Sentidos, para que fulano de tal pierda un sentido, por don Juan de las Lágrimas para que fulano de tal bote lágrimas por mí, con el permiso de María Lionza y todos los mojanos, con el permiso del día de hoy; si tienes pies me busque, si tienes piernas me alcances, si tienes manos me tientes, si tienes boca me hables, si tiene nariz me huelas, si tienes ojos me veas, si tienes oído me oigas, si tienes mala intención devórala por don Juan del Humo, para que con el humo de tabaco me lo hagas vencer y rendira mis pies por la reina Carmelita y Santa Marta del Monte". (Eberhardt, 1983:164).

Luego sigue la explicación: se compran 25 tabacos y se preparan con canela, clavo, malgueta, pimienta, incienso, mirra, hojas de laurel, agua divina, se rezan 3 padrenuestros y 3 avemarías.

Un rito muy importante entre las prácticas mágico-religiosas asociadas al culto de María Lionza es la "velación". Hoy en día se llevan a cabo velaciones para "destapar" el cuerpo de una persona para que se convierta en medium y pueda recibir los espíritus; para curar enfermos; para sacar cualquier mal del cuerpo del adepto; para que los estudiantes tengan éxito en sus estudios y sean iluminados; para desmenujar una persona, en fin, las velaciones sirven para cualquier propósito.

El adepto se acuesta al suelo. Luego se colocan velas de diferentes colores alrededor de él, a veces se hace un dibujo con talco en el suelo. Se encienden las velas y el paciente debe quedarse acostado hasta que se queman los cirios. Mientras tanto el oficiante y sus ayudantes manipulan

maracas, soplan mucho humo de tabaco sobre él, hacen incantaciones y echan ron u otras bebidas alcohólicas sobre el adepto. A veces se sacrifican animales y se embadurna el enfermo con la sangre. Hay muchas variaciones, pero el uso de humo de tabaco es sumamente importante. Finalmente el paciente es levantado y tiene que tomar un baño en un río vecino o en el baño del templo.

Adeptos del culto de María Lionza, que son ni mediums ni bancos (dirigentes), se comunican con los espíritus fumando puros, siempre cuando necesiten la ayuda sobrenatural. Cuando se acercan a un altar en la serranía de Sorte (santuario principal de los cultistas) o en un templo, prenden un puro para "pedir permiso a las entidades". Se trata de un sacrificio para contentar a los espíritus, a los cuales agrada el humo de tabaco. Fuman un puro "para que el humo salga bien". Los restos de los cigarrillos no se botan al suelo, sino se colocan sobre el altar al lado de los emblemas de los espíritus.

Es posible que el consumo de cigarrillos puros en estado de ayuno tenga efectos tóxicos o narcóticos en los adeptos. A menudo consumen también grandes cantidades de ron, pero sin embriagarse visiblemente. Los creyentes dicen que el tabaco sirve para limpiar su cuerpo y su mente.

Los neófitos del culto aprenden a caerse en trance, fumando rápidamente siete chupadas cada vez. Como están en ayuno, el tabaco intoxica su mente y así pronto se encuentran en un estado de conciencia alterada.

Por cierto los ritos exorcísticos y las prácticas de los neófitos recuerdan las prácticas de los chamanes indígenas. La creencia que el humo de tabaco limpia una persona de todo el mal, de influencias nocivas, del mal de ojo, de envidia y de brujerías es universal y no está solamente asociada al culto.

En los ritos curativos y mágico-religiosos asociados al culto de María Lionza se usan diferentes clases de incienso, que tienen las mismas propiedades curativas y esotéricas como el tabaco. Eso es índice de la aculturación.

Es interesante anotar —entre paréntesis— que los oficiantes del culto nunca usan cigarrillos industriales en su ritual, sino solamente cigarrillos de marcas especiales que a menudo llevan los nombres de los espíritus más populares (Guaicaipuro, María Lionza), pero sí fuman cigarrillos por placer.

EL TABACO EN LA MEDICINA CASERA

Desde los tiempos precolombinos el tabaco fue utilizado por los curanderos indígenas en la medicina casera. Los españoles se dieron

cuenta de estas prácticas curativas y pronto se servían del tabaco para fines medicinales.

Dice Ortiz (1973:183):

"Por la medicina el tabaco se recibió en Europa como una panacea, a la manera del remedio cúralo-todo buscaban los alquimistas...la propaganda, como hoy se diría, se hizo atribuyendo a dicha hierba incontables condiciones terapéuticas; y aun cuando no cabe dudar de la posibilidad de algunas aplicaciones medicinales del tabaco, dada la farmacopea de aquella época, no es difícil comprender que en esa extraordinaria propaganda médica a favor del tabaco hubo mucho de justificación de un hecho por motivos ajenos a los verdaderos".

Se administraba el tabaco en todo género de menjunjes, emplastos, cocimientos, sahumeros, mascadas, inhalaciones y polvos. Se solían hacer lavados y fumigaciones nasales, para "purgar la cabeza"; en Alemania se conocieron jeringas de humo: la introducción del humo en el cuerpo, no por la boca, sino por la parte opuesta. En Escandinavia solían llenar las narices de los pacientes con tabaco para estancar las hemorragias nasales.

Cuando ocurrió la gran peste en Inglaterra, en 1665, se tuvo al tabaco como inmunizador y esto favoreció mucho su fama (Ortiz 1973:250). El médico Monardes creía que ciertos untos de tabaco puestos en el ombligo y bajo vientre abreviaban los sinsabores de la preñez y del parto. Los médicos usaban tabaco también en la preparación de bálsamos y ungüentos.

Sin embargo, los médicos se declararon contra los abusos del uso de tabaco y recomendaron que no se aplicara la "hierba sana sin una previa prescripción facultativa, quizás por egoísmo profesional". Dice Ortiz (1973:253) que desde mediados del siglo XVII hubo sátiras contra los médicos que en la novelería del tabaco encontraban medio económico.

Todavía en la actualidad los curanderos populares en Europa se sirven del tabaco en sus curaciones "naturales".

Los hierbateros italianos, según Scarpa, (1980:270-2) se sirven de tabaco de diferente manera. Usan clisterios de infusión de tabaco para curar la parasitosis intestinal y cólicos. Hacen irrigaciones vaginales con la misma infusión para combatir infecciones ginecológicas o para provocar un aborto.

Inhalaciones de tabaco en polvo calman dolores de cabeza. Contra furunculosis preparan un ungüento a base de tabaco machacado y aceite de olivo. Dicen que una hoja de tabaco, masticada lentamente en la boca, alivia dolores de dientes. El mismo remedio prescriben los curanderos italianos para aliviar cualquier dolor abdominal o renal y también dolores causados por el reumatismo. Chupar tabaco baja la fiebre.

Para facilitar el parto, prescriben la colocación de una "pasta" de tabaco cocido sobre el vientre o la fricción del vientre con una infusión

concentrada de tabaco.

Dicen que el estiércol de vaca envuelto en hojas frescas de tabaco y colocado sobre la piel cura la erisipela en tres días.

Las enfermedades de las vías digestivas o diarreas se curan con infusiones de tabaco, que el paciente tiene que tomar en ayuno durante varios días.

Los curanderos soplan el humo de tabaco en la cara de los niños para que boten gusanos intestinales. Colocan hojas de tabaco en el ombligo de los niños pequeños, para tranquilizarlos. Se usa tabaco para facilitar la cicatrización de heridas. El tabaco como remedio casero llegó también a la India, a las Filipinas, a la China y al Japón.

El tabaco se usa con frecuencia en la medicina casera venezolana. El zumo de las hojas verdes mezclado con alguna grasa y puesto al sol o al fuego lento se aplica tibio en los resfriados o espasmos al pubis, en el dolor de ijada, a las hierbas, al tétano, a la tosferina, al abdomen y la región sacrolumbar en las diarreas crónicas y al ombligo de los niños para sacar las lombrices.

**El zumo sólo con polvo de sal es remedio para algunos herpes y para curar la sarna y el arestín de las bestias; mezclado con leche de almendras se usa para la tiña y unido al sebo de macho para los canchros. Las hojas puestas en las sienes y frente se aconsejan para el dolor de cabeza proveniente de causa fría, y colocadas en los oídos humedecidas en vino hacen desaparecer los ruidos y sordera. En el histerismo se acostumbra también poner la hoja humedecida en aguardiente de uvas en el estómago. A falta de tabaco verde se puede hacer uso del curado, el cual es más a propósito para aplicarlo en la epilepsia, compuesto del modo siguiente: se toma una onza de tabaco de buena calidad y picado en pequeñas fracciones, se coloca en una vasija de vidrio que contenga una botella de agua y se pone al fuego; luego que haya hervido, se apea, se cuele y se le incorporan ocho onzas de azúcar, volviéndose a poner al fuego hasta darle punto al jarabe, del cual se tomarán dos cucharadas por la mañana y noche, bebiéndose encima medio vaso de cocimiento de flores de saúco, guardándose coma tres horas por lo menos después de cada toma. Para los que padecen del mal venéreo es muy útil fumar el tabaco, y para los pasmados que se traben, he visto echarles el humo con fuerza por las narices y al instante abren la boca y vuelven en sí. El cocimiento de tabaco se aplica en lavativas en las aplopejías, en la asfixia, en las fiebres soporosas, en los cólicos espasmódicos y en los partos difíciles. Ultimamente el tabaco sirve para las mordeduras de culebras, para fricciones en las partes del cuerpo de que se hayan apoderadas las garrapatas veraneas, las cuales mueren al momento o dejan el puesto; y sirven igualmente para hacer desaparecer los malos aires que se apoderan de la cabeza y afectan la vista.*

El polvo de tabaco tomado por las narices purga la reuma y es aún más eficaz mezclado con el de bretónica. El tabaco compuesto de la manera que indicamos al principio con aceite de olivas por medio del baño de arena es el celebrado bálsamo nicociano, que se aplica a la curación de las enfermedades expresadas en aquel lugar. Hoy se ha adelantado la ciencia a presentar como producto de esta planta el tósigo más eficaz y poderoso que se ha descubierto hasta ahora, denominado nicotina. La cataplasma de tabaco que se anota a continuación es un admirable medicamento para curar las hemorroides abocadas y para resolver los tumores y corrimientos. Al efecto, tómese como un vaso de zumo de tabaco y otro de vino catalán y agréguesele una

dracma de algalia pulverizada; póngase todo en infusión a fuego lento o al sol por tres días, y colado que sea, se embebe con este licor un migajón de pan de trigo que se aplicará al ano en forma de cataplasma tres veces al día.

Para el cólico ventoso bastará untar la parte adolorida con unto tibio sin sal y aplicar a ella una hoja de tabaco curado; humedecida ésta en aguardiente de uvas y brandy, también quita el dolor proveniente de frialdades o de mal aires." (Pompa, s.f.:226-29).

En todo el territorio nacional, el tabaco juega un rol importante en curar las mordeduras de culebras y otros animales ponzoñosos. Gilij (1972) indica el tabaco como contraveneno entre indios, negros y criollos blancos. Dice que colocan las hojas frescas de tabaco sobre las picaduras de culebras venenosas o untan la herida con jugo de tabaco. Menciona también la "superstición" de indios y criollos de llevar unos colmillos de caimán en el bolsillo para alejar a los animales ponzoñosos.

Caulín (1779:fol.21) dice:

"Es en esta provincia (oriente de Venezuela) el tabaco eficazísimo remedio contra las picaduras de serpientes venenosas, en que abunda mucho este país por lo montuoso de sus tierras; de tal modo, que los brutos irracionales lo buscan, y apetenen, cuando se sienten picados de algunas de ellas, como me consta por la experiencia, que aplicado a una mula, que venía atontada de una picadura de culebra cascabel, con crecido tumor en la ingle, se comió unas hojas, de mucho tiempo curadas, y al siguiente día volvió sana de su dolencia".

La creencia en la eficacia del tabaco tanto para curar las mordeduras de culebras como para protección contra los ataques de serpientes, es muy común entre los campesinos venezolanos. Cuando nuestro jardinero trabaja en el jardín, siempre fuma un "puro", para que se vayan los animales ponzoñosos, nunca fuma en la casa. Se dice que basta llevar unas hojas de tabaco o un "puro" en el bolsillo del pantalón, para que no se acerquen las serpientes. Otros llevan talismanes hechos de dientes de caimanes, como ya fue indicado por Gilij hace 200 años. En el estado Bolívar los campesinos preparan un amuleto de polvo de tabaco, dientes de caimán pulverizado y otras sustancias herbales, que colocan en una bolsita, que llevan alrededor del cuello. Es importante, que el talismán sea consagrado por un "iluminado" (curandero espiritual, vidente) para que tenga poderes sobrenaturales.

El portador del amuleto debe someterse a una ceremonia de purificación. Además, hay que lavar la bolsita de vez en cuando con agua bendita. La ceremonia de consagración debe ser repetida de vez en cuando por un ensalmero (que reza sobre el talismán). Estas "contras" deben ser llevadas por mujeres en estado, que caminan por el monte, porque en la creencia popular las culebras atacan a estas mujeres con frecuencia. Además es peligroso caminar durante la noche, después de la caída del sol.

En todas partes hay curanderos especializados en la curación de mordeduras de culebras. Se sirven de fórmulas mágicas u oraciones secretas

que murmuran sobre la picadura, pero al mismo tiempo aplican entre otros remedios hojas de tabaco. Las oraciones sólo son efectivas en conexión con remedios herbales. Hay que desinfectar las heridas con humo o jugo de tabaco. Luego se cortan más para que salga la sangre que limpia la herida. Se corta la piel en forma de cruz. Después el curandero aplica puros machacados, hojas frescas de tabaco, jugo de tabaco o polvo de tabaco (rapé), mientras sigue rezando. Algunos curanderos mezclan el tabaco con aguardiente y dientes de caimán pulverizados. El mismo remedio hay que tomar oralmente hasta que desaparece la hinchazón y la herida empieza a cicatrizar. Por regla general dura tres o cuatro días.

En Chuao (Aragua) el curandero chupa la sangre de la herida con su boca antes de aplicar hojas de tabaco, pero se sirve también de jugo de limón y aguardiente.

Es cierto que el tabaco no es el único remedio para curar las mordeduras de serpientes. Se usan también raíz de mato (*Aristolochia barbata*), raíz de cachicamo (*Echites trifida*), guaco morado (*Mikana Guaco*), fruta de burro (*Xylopia grandiflores*), salvia real (*Pulchea odorata*), parapara (*Sapindus saponaria*) etc., a menudo conjuntamente con las hojas de tabaco.

El jugo de tabaco se usa en todas partes para desinfectar heridas o después de abrir un tumor.

Las cataplasmas de hojas de tabaco curadas con aguardiente se aplican para quitar dolores. La piel absorbe la nicotina rápidamente. El uso de tabaco fue frecuente en la medicina científica hasta el siglo pasado tanto en Europa como en los países sudamericanos (Wilbert, 1988:191). En el campo los campesinos siguen usando jugo de tabaco para quitar garrapatas.

El chimó andino sirve a los curanderos al igual que el tabaco en forma de hojas o rapé tanto como remedio casero como talismán contra los animales ponzoñosos.

EL CHIMO DE LOS ANDES

En los Andes venezolanos se suele todavía masticar el tabaco preparado como en los tiempos precolombinos (véase más atrás). Se trata de un extracto blando de tabaco alcalinizado (Cardona, 1964:127-8; Febres Cordero, 1960:I.:31; Dupouy, 1952:310-22, Acosta Saignes, 1961:203). Se llama también "moó" y Febres Cordero identifica la palabra de origen indígena andino. El "chimó" es un alimento nervioso y sirve de estupefaciente. Se trata del líquido del tabaco puro ("moó") que luego es curado con sales alcalinas, materias aromáticas y suavizadoras, convirtiéndose en

"chimó" propiamente dicho. No se mastica, sino se lame, como suelen hacer los Yanomami con los rollos de tabaco en su boca. Los campesinos andinos suelen decir "comer chimó".

Como ya hemos dicho, el uso de esta sustancia era muy corriente entre los Timotes-Cuica que poblaron anteriormente esta región andina. Dupouy menciona su uso también entre los Totoros de la provincia de Barinas en épocas coloniales y entre los Jagíes. En la actualidad el "chimó" es fabricado sobre todo en los estados de Lara, Apure y Mérida. Febres Cordero dice que por el año 1897 habían 17 fábricas de "chimó" en la ciudad de Mérida. Pero en la actualidad quedan muy pocas, porque la juventud ya no practica el vicio de "comer chimó".

Dupouy (1952) describe detalladamente la producción de "chimó": la planta de tabaco se cocina en una paella hasta que se forma una jalea (el "moó"), luego se añade "salitre" (una sustancia salina) tal como el "urao", que se consigue del fondo de la laguna de Urao cerca del pueblo de Lagunillas en el estado Mérida. La "sal" de la laguna siempre ha sido utilizada para la fabricación de "chimó", ya desde mucho antes de la llegada de los es-pañoles. Cuando falta el "urao", se puede añadir también ceniza de ma-dera o de conchas de plátanos. Para "aliñar", el "chimó" añaden también canela, nueces de moscato, vainilla, cocuy o sarrapia, según gusto. Se vende la pasta en odres de piel de chivo o en hojas secas de maíz. A los paquetes llaman "bojotes". Para guardar el "chimó" los consumidores utilizan cachos de res o cajas de madera preciosa o fabricadas de cachos. En los llanos la fabricación de estas cajas constituye una pequeña industria casera.

Para consumir el "chimó" se coloca la pasta detrás de los incisivos inferiores, donde se adhiere y se deshace por la salivación obligando a la persona a escupir con frecuencia, para no ingerir el poderoso tóxico. Es interesante añadir que los Yanomami están escupiendo continuamente la saliva mezclada con jugo de tabaco, cuando tienen los rollos en la boca.

El "chimó" es vaso-constrictor e inhibe la afluencia sanguínea, así sirve como antídoto contra el alcohol. En la medicina casera de nuestros campesinos andinos, el "chimó" tiene importancia también. Como las hojas frescas de tabaco, sirve para curar las mordeduras de culebras y otros animales ponzoñosos. Se cree que, llevando "chimó" en la boca, las serpientes no atacan. Se toma "chimó" para curar resfriados. En el estado Lara los campesinos "comen chimó", en ayuna, para que el estómago "aguante". Eso recuerda las prácticas de los indios peruanos, que mastican la coca para aguantar el hambre.

Acosta Saignes (1954:77) ve también otras relaciones entre el uso de "chimó" y el uso de la coca. Ambos se mezclan con sales alcalinas. Le

parece posible que el tabaco, producto de la tierra caliente, haya sido introducido en las regiones frías de los Andes venezolanos, cuando los indios de estas zonas ya estaban familiarizados con la coca y el "hayo", que luego fueron sustituidos por el "chimó". Tanto la coca como el "chimó" ayudan a la gente a aguantar el frío, el hambre y los duros trabajos, a pesar de la desnutrición. Sin embargo, el tabaco es mucho más potente que la coca, ante todo en forma de pasta concentrada, y por consecuencia, su uso es más dañino al organismo humano.

EL USO PROFANO DEL TABACO

La costumbre de fumar es casi universal en Venezuela. El tabaco se consume de distintas maneras: en forma de cigarrillos de manufactura industrial; en forma de cigarros "puros" de fabricación industrial o casera; en pipa (cachimbo), masticando. Se cultiva el tabaco en casi todas las regiones de Venezuela. Muchos cultivadores tienen contratos con las grandes compañías tabacaleras que compran toda la cosecha, pero tienen que conformarse a estrictas normas para mantener la calidad del producto. Algunos campesinos fuman su propio tabaco.

En algunos pueblos del oriente (Sucre, Margarita, Anzoátegui) existen todavía talleres pequeños, donde se fabrican puros, pero esta industria casera está a punto de desaparecer. Aretz (1954:110) describe la manera como los margariteños solían tratar el tabaco para la fabricación de puros: después de la cosecha las hojas se cortan y se dejan a la sombra, durante tres días, para "ensartar". Luego se hace un hueco en las hojas y se recogen en alambres para colgarlas a la sombra durante 35 días. Después las llevan a un depósito seco (el "cambullón"), donde deben quedarse durante un año "para coger calor". Luego se hacen los puros. Se prepara primeramente la "tripa", deshaciendo las hojas, y retirando los nervios. Añaden también un poco de tabaco que viene de otras regiones. Cuando la "tripa" está lista, se envuelve en una o dos hojas que se pegan en las puntas con "brea de guamache", una pasta que se prepara con la leche coagulada de una mata espinosa y agua. Esta mezcla llaman "goma de tabaco". Todo tabaco menudamente picado, envuelto en papel o en hojas de maíz, lo llaman los campesinos criollos "cigarro" o "cigarrillo" y el rollo de hojas de tabaco llaman "puro" o simplemente "tabaco" (Cardona, 1964:127-8).

Mientras que los habitantes de la región oriental suelen fumar "puros" de distintos tamaños, a lo largo de la costa es muy común fumar pipa (cachimbo). Parece que la palabra "cachimbo" es de origen africano y no se debe descartar la posibilidad que algunos tipos de pipas usadas por los criollos venezolanos en la actualidad fueron originalmente importados

desde Africa por los esclavos negros, que solían fumar también en su tierra natal. Entre los indios venezolanos sólo los habitantes de la sierra de Perijá y algunos Pemones de la Gran Sabana fuman pipas.

En la costa central, donde la mayoría de los habitantes son de descendencia africana, las mujeres suelen fumar "con la candela para adentro". Fuman cigarrillos usuales, pero con la parte ardiente en la boca. Esta costumbre fue encontrada también por Jesús García y María Eugenia Esparragoza en Congo/Brazzaville. Sin embargo, los cronistas de la época colonial mencionan con frecuencia que los "boraños" (chamanes) indígenas solían fumar "con la candela para adentro". Acosta Saignes (1961:204) supone que esta costumbre ha sido trasplantada de los "piaches" indios a los negros, cuando éstos adoptaron también otras prácticas mágico-religiosas de los chamanes. Sin embargo, sólo las mujeres fuman de esta manera, nunca vi un hombre fumar "con la candela para adentro".

En los Andes y llanos de Venezuela se suele masticar tabaco. Según Cardona (1964:127) esta costumbre tiene origen indígena. Alvarado (1945:185) dice que "los indios Goajiros mascaban hayo (*Erythroxylon coca*), pero actualmente mascan tabaco". Quizás eso era cierto en su tiempo, hace 50 años atrás, en la actualidad sólo fuman tabaco.

Sin embargo, en los llanos todavía se usa el "rapé". Para preparar el tabaco para masticar se "toman las hojas de éste bien secas, las ponen a remojar en un líquido preparado con aguardiente de caña, papelón (azúcar morena no refinada) quemado y anís, luego se ponen a secar al aire libre. El tabaco sometido a esta operación, se ennegrece completamente y adquiere un aroma agradable. Para transportar y ponerlo en expendios, el tabernero llanero lo hace trenzas apretadas y lo vende por varas y por cuartas" (Alvarado, 1945:135-6). Tanto hombres como mujeres mastican tabaco. Como tabaquera usan una vejiga.

LA IMPORTANCIA DEL TABACO PARA LA ECONOMIA VENEZOLANA

Durante la época colonial, principalmente durante el siglo XVIII, la producción de tabaco se encontraba en manos de isleños, quienes tenían pequeñas fincas. Para 1720 encontramos cifras estadísticas según Olavarriga: la producción total montaba a 23.200 arrobas, el consumo interior era de sólo 3.700. En 1779 fue establecido un impuesto (el Es anco do Tabaco) en beneficio de la Corona. El tabaco venezolano fue conocido en los mercados internacionales como "tabaco barinés" y era de óptima calidad. La exportación se llevó a cabo a través de compañías extranjeras en Curaçao. La tramitación quedaba en manos de agentes de la Corona española.

En 1787 el consumo de los Países Bajos y Prusia estimábase entre 9 y 10.000 petacas anuales del "tabaco barinés". El negocio alcanzó un alto grado de prosperidad. Los años de la Guerra de Independencia tuvieron efectos desastrosos tanto sobre el cultivo como el comercio de tabaco. Muchos cultivadores españoles abandonaron sus fincas. Se perdieron los mercados europeos (véase Diccionario de Historia de Venezuela, 1988:657 ss).

En el libro de Pittier (1971:395) encontramos datos acerca de la importancia económica del tabaco para Venezuela en la segunda parte del siglo pasado y hasta la Primera Guerra Mundial. El tabaco de Barinas ya tenían fama en la época colonial por su alta calidad. En 1883 la exportación de tabaco alcanzó 613.353 Kg, con un valor de Bs. 524.653, pero entre 1913 y 1919 la exportación bajó a 353.581 Kg, valorado en Bs. 375.198. El tabaco de Barinas fue exportado vía Angostura (Ciudad Bolívar), porque llegó a esta ciudad por la vía del Apure y Orinoco. Según Rosti (1966), la exportación anual vía Angostura era 10.000 quintales de tabaco barinés.

El mismo autor habla de la importancia de la producción de puros para las mujeres de la clase baja en Cumaná "La mayoría de los habitantes de las chozas —principalmente mujeres— se ocupan de la fabricación de cigarros. El tabaco es cumánés y muy bueno, pero el modo de preparar los puros es muy imperfecto."

La primera fábrica de cigarrillos fue fundada en Caracas alrededor de 1900. En 1938 fue vendida a la British-American Tobacco Company, que introdujo el cultivo del tabaco rubio de Virginia, que se utiliza en la fabricación de cigarrillos. En la actualidad, casi la totalidad del tabaco producido en Venezuela corresponde a este tipo.

Entre 1975 y 1984 la producción total alcanzaba 16.000 t, sin embargo, hay que importar tabaco para abastecer el mercado. Se cultiva tabaco en los estados Guárico, Portuguesa y Cojedes. A menudo los agricultores tienen sus contratos fijos con las cigarreras, quienes supervisan la producción. Hoy en día, el tabaco tiene poca importancia para la economía en general (Diccionario de Historia de Venezuela, 1988:661).

CONCLUSIONES

Los datos expuestos en este trabajo comprueban la gran importancia que el tabaco ha tenido y sigue teniendo para nuestro pueblo, tanto en el contexto ritualístico como curativo. El chamanismo está íntimamente ligado al tabaco, que sirve como "puente" hacia el más allá. Es probable que el tabaco sólo fue usado por los oficiantes de los ritos curativos y adivinatorios en épocas remotas y que la "hierba sagrada" era tabú a los indios en general. Ciertamente es que el tabaco era una de las primeras plantas

cultivadas por los indígenas sudamericanos. En Venezuela todos los grupos indígenas usaban tabaco en tiempos precolombinos, pero en algunas partes de Sudamérica el tabaco fue introducido por los europeos después de la llegada de Colón. Al mismo tiempo el uso de *Nicotiana tabacum* fue profanado por los europeos y pronto los mismos indios empezaron a fumar por placer. Españoles y portugueses introdujeron el vicio de fumar en las Filipinas, en Japón y en África. En el siglo pasado fueron inventando máquinas para la fabricación en masa de cigarrillos, que desde entonces están al alcance de todo el mundo.

En la actualidad la mayoría de los fumadores venezolanos consumen cigarrillos de fabricación industrial y la manufacturera casera de cigarros puros está en plena decadencia, al igual que el uso de "chimó" en los Andes.

El tabaco tiene todavía mucha importancia en los ritos mágico-religiosos de los cultos sincréticos y espirituales que gozan gran popularidad en el país y en la medicina casera rural.

BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA SAIGNES, Miguel.
1961 *Estudios de la etnología antigua de Venezuela*, UCV, Caracas.
- ALVARADO, Lisandro
1945 *Datos etnográficos de Venezuela*, Caracas.
- ANTOLINEZ, Gilberto
1972 *Hacia el indio y su mundo*, Universidad Centro-Oriental, Barquisimeto.
- ARETZ, Isabel
1954 Relato de un viaje de investigación a la Isla de Margarita en: *Boletín del Instituto de Folklore*, 1/5 110 ss.
- BARANDARIAN, Daniel de
1965 El shamanismo entre los Sanema, *Antropológica*, 15/1-28.
- BENZONI, Girolamo
1565 (1967) *Historia del Mondo Nuovo*, Academia de la Historia Caracas.
- BIOCCA, Ettore
1965 *Viaggi tra gli Indi: alto río Negro, alto Orinoco*, Roma.

- CARDONA, Miguel
1964 *Temas del folklore venezolano*, Ministerio de Educación, Caracas.
- CAULIN, Fray Antonio
1779 *Historia corográfica, natural y evangélica de la Nueva Andalucía, Provincia Cumaná, Nueva Barcelona, Guayana, y vertientes del Orinoco*, Madrid.
- CIVRIEUX, Marc de
1974 Los últimos Coaca, *Antropológica*, 26/1-108.
- COOPER, John M.
1949 Stimulants and Narcotics, en: *Handbook of South-american Indians*, H. Steward ed. Vol. 5, Smithsonian Institution, Washington.
- CORA, María Manuela de
1972 *Kuai-Mare: mitos aborígenes de Venezuela*, Monte Avila, Caracas.
- DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO HISPÁNICO-AMERICANO
1918 Madrid.
- DUMONT, Jean Paul
1976 *Under the Rainbow*; University of Texas Press, Austin.
- DUPOUY, Walter
1967 Aspectos folklóricos del uso del chimó, *Archivos Venezolanos de Folklore*, 8: 397-405.
- DE LAS CASAS, Bartolomé
1951 *Historia de las Indias*, Madrid.
- EBERHARDT, Theo
1983 *Kult und Kultur*, Fink, Muenchen.
- ELIADE, Mircea
1964 *Shamanism: Archaic Techniques of Ecstasy*, Bollingen Foundation, New York.
- FEBRES CORDERO, Tulio
1960 *Obras Completas*, 4 vol.,. Antares, Bogotá.
- FUNDACION POLAR
1988 *Diccionario de Historia de Venezuela*, Caracas, 3 vol.

- GILIJ, Filippo Salvatore
1780/4 *Saggio di storia americana*, 4 vol., Roma.
- GORNES MAC PHERSON, Martin José
1933 *De la conquista a nuestros días, historia del tabaco*, Ed. Elite, Caracas.
- HERNANDEZ DE ALBA, Gregorio
1948 Tribes of Northwestern Venezuela, en: *Handbook of South American Indians*, J. Steward, ed., Smithsonian Institution, Washington DC, Vol. 4 y otras contribuciones a este volumen sobre diferentes grupos indígenas en Venezuela.
- HUMBOLDT, Alexander von
1941/ *Viajes a las regiones equinociales del Nuevo Continente hecho en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803, 1804*, Biblioteca Venezolana de Cultura, Caracas 4. vol.
- HUMBOLDT, Alexander von
1965 *Vom Orinoko zum Amazonas*, Wiesbaden.
- JAHN, Alfredo
1973 *Los aborígenes del occidente de Venezuela*, Monte Avila, Caracas, 2 vol.
- MARQUEZ, Hermana
1979 *Los Tunebo*, Copymundo, Medellín.
- NUEVA ENCICLOPEDIA ILUSTRADA EURO-AMERICANA
1927 Bilbao.
- NUEVA ENCICLOPEDIA LAROUSSE
1891 Planeta, Barcelona.
- ORTIZ, Fernando
1973 *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*, Ariel Quincenal, Barcelona.
- OVIEDO Y VALDEZ, Gonzalo Fernández de
1953-57 *Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del mar océano*, Sevilla, 4 vol.
- PEÑALVER GOMEZ, Henriqueta
1976 *El uso del tabaco y la presencia de "pipas" en las culturas precolombinas de la cuenca del lago de Valencia o Tacarigua, Venezuela* (folleto).

- PERDOMO, José E.
s.f. *Brief History of Tobacco, Habana y Miami.*
- PETRULLO, Vincenzo
1939 *The Yaruros of the Capanaparo River, Venezuela, Smithsonian Institution, Washington (en castellano UCV, 1969).*
- PITTIER, Henri
1971 *Manual de las plantas usuales de Venezuela, Fundación Mendoza, Caracas.*
- POMPA, Gerónimo
1972 *Medicamentos indígenas, Ed. America, Panamá.*
- POLLAK-ELTZ, Angelina
1979 *Algunas anotaciones acerca del uso del tabaco en Venezuela, Revista Interamericana, Vol. IX/3, 412-419.*
- POLLAK-ELTZ, Angelina
1985 *María Lionza, mito y culto venezolano, UCAB, Caracas.*
- POLLAK-ELTZ, Angelina
1987 *La medicina popular en Venezuela, Academia Nacional de la Historia, Caracas.*
- RAMON, Tomás
1635 *Nueva pragmática de reformaciones, Zaragoza.*
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerard
1975 *The Shaman and the Jaguar, Temple University Press, Philadelphia.*
- RIONEGRO, Fray Froilán de
1918 *Relación de las misiones de los Padres Capuchinos en las antiguas provincias españolas, hoy República de Venezuela, 1650-1817, Sevilla.*
- ROSTI, Pal
1966 *Memorias de un viaje por América, UCV, Caracas.*
- RUIZ BLANCO, Matías
1892 *Conversión en Espíritu de Indios cumanagotos, palenques y otros, Madrid.*

- SCARPA, Antonio
 1980 *Etnomedicina*, Lucisano Editore, Milano.
- SIMPSON, Georges F.
 1940 Los indios kamarakoto, *Revista del Ministerio de Fomento*,
 III/ 22-25.
- TURRADO MORENO, Angel
 1950 *Cómo son los guajiros*, El Compas, Caracas.
- VELASQUEZ, Ronny
 1987 *Chamanismo, mito y religión en cuatro naciones étnicas
 de América aborigen*, Academia Nacional de la Historia
 Caracas.
- WILBERT, Johannes
 1976 *Metafísica del tabaco entre los Indios de Sudamérica*,
Montalbán 5 181-260, Caracas UCAB.
- WILBERT, Johannes
 1988 *Tobacco and Shamanism in South America*, Yale University
 Press, New Haven.

